

LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS.

SEMANARIO DOMINICAL CONSAGRADO A LOS EDUCANDOS DE AMBOS SEXOS.

AÑO I.—NÚM. 3.º

MADRID, DOMINGO 23 DE ABRIL DE 1876.

LEGANITOS, 38, PRAL.

CONDICIONES.

Suscripción, un real al mes en toda España.
Un ejemplar, cinco céntimos de peseta.
Anuncios, á precios convencionales.

(1.ª) Conforme á las condiciones impresas en los recibos se regala á los suscritores, como prima, un abono de teatro, un reloj, una muñeca, una obra ú otro objeto que elijan, cuyo valor no exceda de 200 reales.

(2.ª) Se publicarán los ensayos literarios, problemas, charadas, geográficos, etc., de los niños suscritores, si á juicio del Director ofrecen interés.

(3.ª) Se publicará el retrato de los niños que por su conducta, talento ú aplicación se hagan merecedores de ello.

(4.ª) Se organizarán con frecuencia certámenes infantiles y se adjudicarán premios á las mejores obras.

(5.ª) No se devolverán los originales aunque no se publicuen.

(6.ª) No se sirven suscripciones cuyo pago no se haga adelantado.

UNA ACLARACION.

Apenas contamos quince días de existencia y ya se ceba en nosotros la calumnia, porque la envidia de los hombres,—¡bien lo dice un gran poeta!—no perdona ni aun á la rubia cabellera de la infancia.

Se ha dado en propalar que LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS es uno de tantos órganos como emplea el protestantismo para la propaganda de sus doctrinas en esta Corte, y que sus miras manifiestas son contrarias á los intereses de la religion católica, apostólica, romana.

Esto es una solemne falsedad, y á tan mezquinos procederes solo habríamos contestado con nuestro desprecio más profundo, si varios niños suscritores no nos hubieran suplicado encarecidamente que hiciéramos esta aclaracion para tranquilidad de la conciencia de sus padres.

La suscripción extraordinaria con que el público nos viene favoreciendo acredita que nuestro modestísimo periódico tiene razon de ser y que su creacion ha venido á llenar oportunamente un vacío que se hacia sentir en la vida de la moderna juventud, cuyas necesidades intelectuales acrecen á medida que aumentan los elementos generales de educacion pública y se estimula su desarrollo.

Con efecto, ya palpamos los resultados. Casi todos los trabajos que publicamos en este número son debidos á las plumas inexpertas es verdad, pero originales, de nuestros jóvenes suscritores. Nuestra existencia representa ya el lazo de union de la generacion que se levanta; la vida espiritual de las aulas, un mercado donde concurren á cambiar sus ideas los educandos de todas las escuelas; en suma, un firmamento donde desde muy temprano, puede fácilmente distinguirse quien será estrella fija y quien astro sol, en la gloria futura de la patria.

EL REINO DE LA POESIA.

La Poesía es un reino muy dilatado y poblado. Confina al Oriente con la *Elocuencia*; al Mediodía con la *Pintura* y la *Escultura*, y al Occidente con la *Música*. Las costas del norte las baña el Océano de la *Erudicion*.

Se divide como otros muchos reinos en país alto y bajo. La Poesía está habitada por personajes graves, de presencia majestuosa y de frente ceñuda, cuyo lenguaje comparado con el de otras provincias, es como el español respecto al italiano. Los hombres son ordinariamente héroes de profesion. El dividir en dos pedazos á un gigante armado de piés á cabeza, es para ellos una friolera. En cuanto á las mujeres, el mismo sol no merece compararse con la más fea. Los caballos de esta comarca corren con más celeridad que el viento, y los árboles levantan su copa hasta las nubes.

La capital de esta provincia se llama *Poema Epico*. Está edificada sobre un terreno arenisco y árido que pocas personas se atreven á cultivar. Sus habitantes, y en general los de todo el reino, no son sumamente escrupulosos sobre la verdad de lo que refieren. Entretienen á los extranjeros con cuentos de combates, batallas, amores y hazañas que interesan; y enseñan á los curiosos los mausoleos de Homero,

el sepulcro de Virgilio, el monumento consagrado á la memoria del Tasso, y las tumbas de Ercilla, Camoens, y Milton.

Fuera de la ciudad hay un grande arrabal que llaman de las *Novelas*. Todos sus habitantes son hermosísimos, y las mujeres las más virtuosas del mundo. Todos han sido viajeros y amantes arrebatados: pasan su vida en continuas funciones, y ningún extranjero sale del arrabal sin haber asistido á cinco ó seis casamientos brillantes.

Desde la salida del arrabal se descubren montañas altísimas, escarpadas y rodeadas por todas partes de precipicios. Esta es la *Tragedia*, país en donde se advierten ruinas de varias ciudades antiguas y sepulcros de héroes desgraciados. Su atmósfera infunde tristeza y terror, y sus habitantes son sanguinarios en tanto grado, que las mujeres mismas se alegran á la vista de un miserable á quien asesinan, ó que se mata él mismo á puñaladas, ó tomándose un veneno.

Hay en la provincia un grandioso y magnífico palacio llamado *Opera*, que segun se dice, fué fabricado por un mágico italiano. Los que viven en él, todo lo hacen cantando, hasta el morir: visten con mucho lujo, y aunque se les tiene por locos, se acude de todas partes del mundo á oírlos.

No muy distante de este grandioso edificio se descubre la antigua ciudad de la *Comedia*. Sus habitantes tienen una inclinacion decidida y un gusto exquisito por la imitacion y la pintura, pero á veces su imaginacion se extravía y pintan mamarrachos. Se complacen en reirse unos de otros, y una de sus gracias principales es la *Critica*, que á veces suelen hacer de los vicios con acierto.

En la pendiente de un collado se ve otra ciudad llamada *Tragi-comedia*. Hubo un tiempo en que pretendió rivalizar con la *Comedia* entablando tambien pretensiones contra la *Tragedia*; pero hasta ahora sus tentativas han sido inútiles, á pesar de haber tenido muchísimo partido.

La *Poesía alta* y *baja* están separadas por los vastos desiertos del *Buen juicio* en donde no se encuentra ni lugar ni aldea, sino sólo algunas cabañas diseminadas. El país de la *Poesía baja* es ameno y delicioso, sumamente poblado, pero muchos de sus habitantes son contrahechos, endeblés y aun bastantes feos.

C. DE U.

CORREO DE LAS NIÑAS.

¿Cuál es la verdadera hermosura?

Preguntado á un sapo y os dirá que es la hembra de su especie con sus ojos redondos y saltones sobresaliéndole en la cabeza, su garganta ancha y aplastada y su vientre amarillo y lomo oscuro.

Preguntado á un negro de Guinea, y os contestará que lo bello es un cútis de ébano oleoso, ojos hundidos y nariz ancha y aplastada.

Preguntado al Diablo y os dirá que lo hermoso es un par de cuernos, cuatro zarpas y una cola.

En fin, consultad á los filósofos y os responderán en jerga que lo absoluto es lo bello, ó que lo bello es lo absoluto.

En medio de esta barahunda, los poetas han ganado el pleito diciendo, que nosotras las mujeres somos lo bello, y que ellos, cuando son hombres, son lo feo.

Está bien, señores poetas, pero no habeis dicho aún lo principal, y es que la mujer es bella, mientras no se hace esclava de la Moda.

¿Hay cosa más horrorosa para nosotras las europeas, que ver á la hembra del salvaje de la Oceanía, con aros y zarcillos colgándoles del cartilago de las narices; ó á las negras del Congo con sus labios taladrados de huesos y palillos?

Y á fe que ellas se encuentran elegantísimas y tan graciosas con su moda como nosotras las civilizadas que nos horadamos el lóbuló de las orejas, para colgarlos de ellas joyas y alhajas, cuyo valor reunido bastaria para salvar á todas las niñas pobres del mundo, de la miseria y de la ignorancia.

Los turcos, único pueblo de la tierra que no conoce la Moda, no cesan de decir á sus mujeres que nosotras llevamos un paraguas abierto debajo del vestido, y las chinas y japonesas se rien de nosotras porque nos apretamos el pulmón con el corsé, mientras ellas hallan naturalísimo el mutilarse los piés en las chinelas para agrandar á sus obesos mandarines.

Por supuesto, que para las europeas el corsé es un semi-dios, y no há mucho que hemos leído un artículo de doña Julia Aguirre de Zugasti en el cual dice que el corsé, «usado entre las mujeres antiguas y modernas, es una prenda llena de cuantos requisitos se necesitan para conservar la salud en la mujer comprometida en el primer período de desarrollo y en el no ménos importante y más delicado de la maternidad.»

Cuanto dice la señora de Zugasti, es erróneo. En primer lugar, los romanos y los griegos no conocieron el corsé... ni de vista.

La verdad es que las mujeres de aquella época usaban cuatro clases de cinturones para realzar sus gracias y embobar al más pintado.

Estos eran, el *setephodeston*, el *stropion*, el *zona*, y el *anamuskalis*.

De esto puede sacarse en limpio que la coquetería de la mujer data desde nuestra madre Eva; pero no probar que el corsé sea bueno porque lo usaron los antiguos.

Isabel de Baviera fué la que inventó el diablo del corsé.

Desde entonces se empeña la mujer en suicidarse con este mueble verdugo.

La estadística prueba que de cada cien mujeres que usan el corsé, mueren prematuramente cincuenta y siete.

Si se suprimiera de la moda, en lugar de tantas muchachas endeblés, palidotás, contrahechas y tísicas, como veis á cada paso, contemplara is guapas y arrogantes mozas, coloraditas como manzanas de la China.

El corsé es el tren directo que arrastra á la mujer al otro mundo haciendo escala en mil tormentos desgarradores.

El corsé es esto, y lo otro y lo de más allá, y si continúa su maldita moda, desaparecerá la humanidad de la faz de la tierra.

—¡Bonito porvenir!

—¿Y para qué usar corsé, señoritas?

—Para realzar la hermosura moderando el desarrollo natural de las formas—responden ustedes.

—Señoritas, Vs. no saben lo que se pescan. El corsé podrá prestar esbeltez á su talle y gracia á sus movimientos... pero ¡ay! ¡cobrándolas un interés de muerte!

Si siquiera nos invadiera la moda de ensanchar la educacion de la mujer, podríamos olvidar lo demás de su despotismo.

Ya en Dinamarca, en Francia, en Inglaterra, en Rusia, en Alemania y en los Estados Unidos, las mujeres se dedican á otra cosa que á bordar y á coser exclusivamente.

En los Estados Unidos hay 373.336 agricultoras; 1 arquitecta; 12 almonederas; 1.179 barberas y peluqueras; 67 sacerdotisas; 24 dentistas; 2 cazadoras; 5 abogadas; 1.876 médicas; 4 escultoras; 127.713 profesoras; 15 banqueras y corredoras; 1 timonera; 20 empresarias de pompas fúnebres; 106 fundidoras; 2.060 cigarreras; 75 relojeras; 1.595 impresoras y Dios sabe cuantas cosas más.

Pero nosotras no podemos quejarnos: ¿no poseemos á doña Polonia Sanz, dentista de Muley-el-Abbas, que es el *Doctor Garrido* de las mandíbulas?

FLORIDA CÉSPEDES.

EL ÁGUILA Y EL CARACOL

—Vió en la eminente roca donde anida
El águila real, que se le llega
Un torpe caracol de la honda vega,

Y exclama sorprendida:

—¿Cómo, con ese andar tan perezoso,
Tan arriba subiste á visitarme?

—Subí, señora,—contestó el baboso,
A fuerza de arrastrarme.

J. E. HARTZENBUSH.



LA CRUZ DE PUERTA CERRADA.

(Leyenda.)

Allá en los tiempos en que los árabes dominaban en Madrid, sucedió que uno de los gobernadores llamado Muley-Hacem, contrajo matrimonio con la bella Zoraida, hija del walí de Toledo. Con este motivo se celebraron grandes fiestas, entre las cuales despues de justas y torneos, se corrieron toros.

Ya ocupaban sus puestos las damas árabes en vistosos miradores y ya la bella Zoraida miraba desde su asiento la inmensa muchedumbre que inundaba el circuito de la plaza, cuando los añafles y atambores dieron la señal del combate.

Presentóse en el palenque un toro salamanquino, de feroz y siniestra mirada. Escarba la arena, brama con furia y da algunas vueltas en el circo sin que nadie se atreva á hacerle frente.

Aparece de improviso un gallardísimo mancebo, de cabellos rubios y tan hermoso como un astro. Su penacho ondea engarzado en vistoso turbante, y su brillante coraza embutida en oro, arranca á la luz del sol destellos que hieren la vista. Su lanzon, guarnecido de gallardete, ostenta la agarena media luna, dando al jóven un aspecto marcial é imponente.

Va montado en una yegua de árabe raza. Acérase el jóven, lanzon en ristre, y el toro dando un bramido espantoso, se arroja sobre la yegua con tal ímpetu que jóven y caballo ruedan por la arena con estrépito espantoso.

Pero levantándose el ginete con una lijereza sin igual, monta de nuevo su caballo y de un lanzazo derriba al toro dejándole muerto en el acto.

El pueblo daba gritos de triunfo, las damas agitaban sus pañuelos desde los miradores y el jóven pasó á recoger de manos de Zoraida el lazo destinado al vencedor.

Al siguiente toro, que era más bravo que el anterior, picado de envidia, salió á lancearle el mismo Muley-Hacem. Tres veces intentó hacer frente á la fiera y las tres veces fué vencido, saliendo del circo corrido de rabia y de vergüenza.

Ya iban á dar la señal de retirar el toro, cuando se presenta un nuevo paladin en el circo.

Es de cristiano su traje y va encubertado de armadura de hierro de piés á cabeza. Llega frente al toro y de una lanzada le atraviesa. Salta lijero de la silla, saca la espada y de un tajo le corta la cabeza.

Las aclamaciones de la muchedumbre pueblan los aires; y flores y guirnaldas cubren la arena. Muley-Hacem arde en deseos de venganza y manda al alcaide ponga guardias en las puertas de la poblacion.

Al salir el caballero, que no era otro que el Cid, cerráronle el paso, pero él confiado en su brazo y en su valor, arremete con brío al moro y trababa combate. Pero cuál no fué su asombro al descubrir que dos ángeles le abrian la puerta para que saliera, al mismo tiempo que brillaba la cruz sobre la muralla! Agradecido del favor que le dispensaba el cielo, juró no quitarse la espada hasta apoderarse de Madrid, y así lo cumplió, pues le estaban esperando sus huestes en los distritos del monte de Leganitos con las cuales cargó sobre Madrid, apoderándose de la ciudad al poco tiempo de haberla puesto sitio.

Erigióse en conmemoracion de este hecho la Cruz que vemos en la plaza de Puerta Cerrada, y observen los niños que todas las noches se coloca encima de la Cruz un hermosísimo lucero.

MANUEL SALETA.

ANÉCDOTA.

Un abogado muy feo y contrahecho estaba informando contra una aldeana, alegando en el asunto cosas inútiles que nada tenían que ver con el hecho.

La aldeana perdiendo la paciencia, dijo á los jueces:

«Señores, yo diré el hecho en pocas palabras: he ajustado con un tapicero, que es mi parte, darle una cantidad por una tapicería de Flandes, bien tratada y de muy hermosas figuras, tales como la del señor Presidente (con efecto era un buen mozo) y en su lugar me quiere dar una tapicería mala, con feas y contrahechas figuras como la del abogado contrario. ¿No estoy escusada de cumplir el contrato?»

Esta comparacion, que era muy clara, desconcertó en tales términos al abogado contrario, que no pudo proseguir, y la aldeana ganó su pleito, haciendo reir á los jueces.



¡Salve, madre de Dios!... Dulce María, Fuente de luz, de amor y de consuelo, Tú, que fecundas el estéril suelo Donde el hombre sus crímenes espía. ¡Rompe esta cárcel lóbrega y sombría! ¡Deja, Señora, que en su ardiente anhelo Mi espíritu hacia tí, lance su vuelo Entre nubes de incienso y de armonía! ¡Salve, faro inmortal, más que el sol puro! Tú, que secas las lágrimas al hombre Y eres á su dolor puerto seguro. Más ¡ay! deja tan solo que me asombre Y emudezca mi lábio, lábio impuro, Que indigno es de repetir tu nombre.

JÁIME MARTÍ Y MIQUEL.

TRES RECETAS.

(1.ª) — Para tener salud.

Haz ejercicio proporcionado á tus fuerzas, diariamente y al aire libre. Nunca comas hasta la saciedad ni bebas hasta la embriaguez. Sé limpio hasta la pulcritud, pero no uses cosméticos ni demas supercherias del tocador. No contraigas ningun hábito porque todo hábito es un tirano.

(2.ª) — Para ser rico.

Trabaja miéntras puedas en lo que entiendas. Gasta siempre un poco menos de lo que ganes. Paga todo al contado. Nunca prestes mayor cantidad de la que puedas buenamente dar ó condonar. Nunca respondas de la solvencia de otro, sin tener disponible la cantidad por que respondas. No comprometas en negocios ni en especulaciones lo que necesitas para vivir.

(3.ª) — Para ser feliz.

Cumple con rigor las obligaciones de tu estado. Sé compasivo y benéfico. Cultiva un oficio, un arte ó una ciencia. Ama á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á tí mismo.

DÉCIMA

que convendrá lean detenidamente las que se precian de llevar vestidos de seda.

Esa seda, que relaja
Tus procederes cristianos,
Es obra de unos gusanos
Que labraron su mortaja.
Tambien en la region baja
La tuya han de devorar:
¿De qué, pues, te has de jactar,
Y en qué tus glorias consisten,
Si unos gusanos te visten,
Y otros te han de desuandar?

LAS OREJAS DEL BORRIGO.

A un burro que vió pasar
Dijo el burlon Baltasar:
—¡Vaya una figura rara
Que tienes con ese par
De orejas de media vara!
—Yo no me las he escogido,
Replicó el asno advertido,—
No tachándomelas andes;
Que Dios tendrá bien sabido
Por qué me las hizo grandes.

—¡Papá! ¡papá! planté patatas en el jardín, y ¿sabes lo que ha salido?
—¿Qué había de salir? patatas.
—No tal ¡han salido unos cerdos que se las han comido!!

Un primer galan hizo su debut en Sevilla con *La vida es sueño*. El público silbó al galan, y éste exclamó así que cayó el telon.
—¡Qué brutos! ¡Silbar así á Calderon de la Barca!

El conde X acababa de recibir en calidad de groom á un jóven que le habian recomendado de su provincia. Un dia pasó entre amo y criado el siguiente diálogo:
—¿Llevaste la carta al marqués?
—Sí, señor; pero dudo que pueda leerla.
—¿Por qué?
—Se me figura que el señor marqués es ciego. Cuando entré en la sala habia mucha gente, y el marqués me dijo:
—¿Y el sombrero?
—¿Bueno, y qué?
—¡Toma! añadió Tomás soltando la carcajada; que no veia mi sombrero, y eso que yo lo tenia en la cabeza

CUENTO.

Dicen que dos se casaron,
Y que la noche de boda,
En quietud la casa toda,
Sus defectos confesaron.
El dijo: —«Ya no ha de haber Secretos impertinentes; Postizos tengo los dientes: Paciencia, *sois mi mujer*.»
Ella, quitando el tocado, La peluca á un lado echó, Y en calabaza quedó Como un guijarro pelado.
Diciendo: —«Perdon os pido, Postizo tengo el cabello; Ya no hay que pensar en ello: Paciencia, *sois mi marido*.»
L. DE V.

Un niño, precoz por cierto, lloraba y pateaba convulsivamente por efecto de ciertas exigencias propias de los mocitos mal criados, y su mamá le zurraba de lo lindo, una, dos, tres veces... pero el muchacho firme en sus chillidos, hasta que por último cesó unos instantes.
—Gracias á Dios que callas,—dijo la madre.
—No, mamá, no callo, sino que descanso.

LA PRUDENCIA DE LA MUJER.

Murillo la prudencia
Pintó en una pared,
Y figuró una dama
Y una culebra al pié;
A todos la figura
Les pareció muy bien.
Un chusco sin embargo
Hallóla que morder.
«A la prudencia,—dijo,
La convendría tal vez
La forma de culebra,
Más no la de mujer.»

Dos recién casados en la estacion del ferro-carril

El.—Matilde, monona mia, estaremos en el campo mientras dure nuestro amor.
Ella.—¡Con mucho gusto! Pero toma billetes de ida y vuelta.

BLASILLO DE SANTILLANA.

(Continuacion.)

CAPÍTULO TERCERO.

Terminan los antecedentes.

Conforme á la voluntad de su difunto esposo, al llegar Doña Ursula á Madrid, dirigióse al despacho del notario que habia autorizado el testamento de la primera condesa de Recoletos á favor de su único hijo D. Raimundo.

Por desgracia habia muerto el antiguo escribano de la familia y la oficina habia pasado á manos de otro notario.

Este suceso, tan natural en sí, pero que Don Raimundo no pudo buenamente prever, bastó para desconcertar todos sus planes y amenazar á la viuda con la ruina más completa.

El actual escribano reconoció la autenticidad de los papeles en que Doña Ursula fundaba su demanda, y le ofreció los servicios de un abogado amigo suyo, quien sobre gozar de la más me-

recida reputacion como juriconsulto pasaba por modelo de actividad entre sus colegas.

Este abogado no era otro que Mugica.

Con efecto, antes de recurrir á los tribunales, colocó Mugica á su cliente en terreno seguro con razones tan claras y pruebas tan inconcusas, que el conde de Recoletos y su abogado Sotillo, comprendiendo lo perdido de su causa, resolvieron emplear el soborno y la violencia para conjurar la ruina que los amenazaba.

Mugica y Sotillo se conocian desde estudiantes, y habian sido grandes amigos en la Universidad de Santiago donde cursaban.

Mugica era tan pobre que para sufragar los gastos de su carrera, se veia obligado á servir de criado á un rico habanero que á la sazón terminaba sus estudios en la misma Universidad.

Por extraño acaso, el habanero y Mugica llevaban el propio nombre y apellido; los dos se llamaban Tomás Múgica; y aún más raro, ambos representaban la misma

edad y sus señas y facciones podian confundirse fácilmente.

Esta coincidencia unió bastante la amistad de los dos estudiantes, y al concluir su carrera el Mugica habanero, propuso al Mugica gallego, llevarse á Cuba, hacerle su secretario y enriquecerle ofreciéndole parte de sus ganancias que prometian ser cuantiosas en la Habana.

Desde entonces Sotillo y Mugica no habian vuelto á encontrarse cara á cara, hasta la época en que éste se presentó casa del conde á formular perentoriamente su demanda.

Sotillo, que era astuto y malicioso, observó cierta turbacion en Mugica, cuando al recordarse mutuamente sus tiempos de pobreza en la Universidad de Santiago, le preguntó por la vida y milagros de su homónimo el Mugica habanero.

—¡Holá!—dijose para su colete Sotillo,—se turba; aquí hay gato encerrado.

Y para confirmar la sospecha que le habia cruzado por el cerebro como una exhalacion, consultó el Registro del Colegio de Abogados de

Madrid, se dió una palmada en la frente, corrió á casa del conde, y le dijo:

—Señor conde, hemos ganado el pleito

Quando resolvieron el conde y Sotillo emplear sus malas artes, presentóse éste una mañana bien temprano casa del licenciado Mugica y le dijo por todo saludo:

—Defiendo un pleito que has de ganar inevitablemente si lo llevas á los tribunales: vengo á proponerte que lo pierdas.

—Pues linda proposicion vienes á hacerme tan de mañana, chico,—contestó Mugica sonriendo y tomando á broma aquella salida de su antiguo compañero.

—Más lindo habria sido, amigo mio, que viniera á anunciarte que de tu casa al presidio solo hay un paso.

Mugica, que de seguro no las tenia todas consigo, palideció como un muerto.

Sotillo continuó fijando su mirada de águila en el rostro espantado de su colega:

—Escucha, Mugica, hemos sido buenos compañeros mientras fuimos pobres estudiantes en Santiago, y nada obsta para que continuemos siéndolo toda la vida. Tu secreto está en manos del conde de Recoletos. Sabemos que á la muer-

mias con que contaba en suma; y se la enterró en aquella miserable bohardilla donde de seguro habria perdido su fortuna, víctima de la codicia de sus implacables enemigos, si Blasillo no hubiera velado sobre la pobre familia como un ojo de la Providencia.

Terminaremos estos antecedentes exponiendo algunos datos acerca del origen de Blasillo.

Catorce años atrás, cruzando un sargento de caballería por un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, enamoróse perdidamente de una guapísima muchacha, joya de aquella comarca, y por casarse con ella, abandonó el servicio de la reina.

Bendíjole Dios con Blasillo y con Eulalia, y el sargento, que de soldado habia corrido muchas tierras, se propuso hacer de Blasillo todo un hombre, enseñándole el manejo de las armas, formándole buenos puños, diciéndole todas las cosas buenas que sabia, haciéndole odiar todas las malas, y como por adorno le compró un tambor que el chico manejaba á las mil maravillas cada vez que el alcalde del lugar salía á pregonar los bandos reales al son de los redobles de Blasillo.

Murió la pobre mujer y entróle al sargento

tal comazon de volver á la villa de Madrid para hacer la fortuna de sus hijos, que no paró hasta la Côte, trayéndose consigo á la abuelita que no queria separarse de los nietos de su alma.

Vino el cólera, se llevó al sargento y quedóse la familia reducida á la viejecita que apenas podia moverse de su butaca y á los niños que vinieron á constituirse en los sostenes del hogar.

Pagados los gastos de entierro del sargento el capital que heredaban de su padre Blasillo y Eulalia, consistia en una onza de oro.

—Este es un ojo de la fortuna,—dijose para sus adentros el chiquillo,—es necesario encontrar el otro.

Y desde aquel dia comenzó la maravillosa vida de Blasillo, maravillosa por su industria, maravillosa por su templanza, maravillosa por su ingenio y maravillosa por su incansable actividad.

Su primer negocio fué vender la *Correspondencia de España* por las calles, y con el tiem-



te de Tomás Mugica, tu antiguo amo, te hiciste dueño de sus papeles en la Habana, volviste á España y desde entonces has ejercido, muy dignamente por cierto, la profesion de abogado en Madrid, pero valiéndote de una impostura que creias enterrada bajo la coincidencia de que ambos os llamabais Tomás Mugica.

La palidez de Mugica no podia aumentar, pero sus labios, comenzaron á temblar y sus dientes á castañetear ruidosamente.

—Ahora comprenderás sin gran esfuerzo,—continuó diciendo Sotillo,—que el proponerte yo que pierdas ese pleito, es una prueba más patente de amistad que puedo darte. Conque ¡adiós! y escoje entre el presidio ó medio millonaje que te ofrece el señor conde

Y Sotillo salió dejando á Múgica aterrado.

El resultado de aquella entrevista no podia ser dudoso y fué el que acaban de presenciar nuestros lectores.

Se urdió la farsa, se inventaron papeles falsos, se abusó de la desgraciada viuda haciéndola derrochar inútilmente las exiguas econo-

po organizar un cuerpo de chiquillos que le distribuian cada noche los periódicos á domicilio, encargándose él de buscarse los suscritores por el dia.

Más tarde extendió su círculo de accion. Repartia novelas por entregas, compraba libros viejos, vendia cerillas y biñetes, y al cabo, hubo de trabar relaciones con una vieja usurera que prestaba dinero al ciento por ciento, y desde entonces lucieron los albores de la fortuna para el vendedor de periódicos.

No queremos por cierto hacer desmerecer el talento natural de nuestro héroe, pero dicho sea en pro de la verdad, que el éxito que Blasillo alcanzaba en la vida era debido en gran parte á las doctrinas que su padre le habia inculcado desde su más tierna edad.

Iba así creciendo la fortuna de Blasillo y con ella el bienestar de la abuela y hermanita, cuando vino Doña Ursula á habitar el sotabanco de la calle del Pez.

Apenas se apercibió de que tenia nuevas vecinas, se apresuró el chico á ofrecerlas sus ser-

vicios, pero fué recibido con tanta frialdad, que de seguro jamás habria Blasillo intentado pisar de nuevo los umbrales del cuarto de la viuda, si el palmito sonrosado de Nieves no le hubiera trastornado el juicio por completo.

Para introducirse con algun fundado motivo en casa de Doña Ursula, comenzó el chico por introducir todas las noches por el resquicio de la puerta, un ejemplar de *La Correspondencia de España*, que iba á recoger todas las mañanas.

No se escapó á la sagacidad de Blasillo que la miseria se habia apoderado de aquella familia, ni que un gran fondo de orgullo la sostenia en un silencioso sufrimiento.

El día en que comenzaron á escasear seriamente los recursos de Doña Ursula, fue despedida la vieja criada que les servia de cocinera.

Al día siguiente, con dolor de su alma, vió Blasillo bajar del sotabanco á Nieves, envuelta en un manto negro y con un cesto colgado del brazo.

Aquella escena fué demasiado para el dolorido vendedor de periódicos, que no pudo contener la corazonada de presentarse á la viuda y hablarla en estos términos:

—Señora, nosotros somos muy pobres y necesitamos hacer de todo para ganarnos la vida. Si Ud quiere, por seis reales diarios, les haremos la limpieza de la casa, y les serviremos chocolate y panecillos para almorzar; sopa, cocido y ensalada para comer; y chuletas para cenar; el todo bien limpio y bien guisado, porque ha de saber V. que mi papá, aunque era sargento, fué el mejor cocinero del escuadrón y mi hermanita Eulalia parece que no quiere irle en zaga. Si no lo juzga demasiado caro, señora, favorézcanos V. y nos hará una obra de caridad.

Doña Ursula vió los cielos abiertos. Ella gastaba cuando ménos tres pesetas cada día, tenia que cocinar, hacerse la compra y la limpieza, y ni con mucho se alimentaba como prometia hacerlo el bueno de Blasillo.

Claro está que no se hizo la viuda de rogar para aceptar al punto la proposición y aquel fué el día más feliz de la vida de Blasillo.

Como para premiarle Dios por aquella limosna hecha con tanta delicadeza, á poco tocaron á Blasillo 2 000 reales á la Lotería.

Paso á paso fué el chico haciéndose necesario á la familia, y él y su hermanita, se habian apoderado de todo el trabajo interior de la casa.

Llegó el día en que los recursos faltaron por completo á Doña Ursula, pero Blasillo antes de someter la viuda á la confesion de su tristísima miseria, la proporeionó costura, que ella aceptó con el corazon lleno de contento, y es lo cierto que aunque Nieves y Doña Ursula cosian poco, nunca les faltaba ni alimento, ni la suma necesaria para pagar las primeras necesidades de la vida.

Su instinto de mujer revelaba claramente á Doña Ursula y á Nieves la noble conducta de Blasillo, pero Orlando, que era díscolo y orgulloso como su abuelo, nunca cesó de mirar al pobre vendedor como un criado cualquiera.

El genio de Blasillo no era para aguantar pulgas ni mucho ménos, y en más de una ocasion estuvo el chico á punto de dar una merecida leccion al altivo de Orlando, pero una mirada de Nieves ó una expresion de cariño de Doña Ursula, le desarmaban; y así pasaban la vida los habitantes del sotabanco, mientras Sotillo y Mugica urdian secretamente su infernal maquinacion.

Mugica, que era precavidísimo, habia puesto los ojos en Blasillo como último recurso para alcanzar los fines que se proponia, caso de que sus planes se frustraran á las buenas.

A este efecto, cultivaba su amistad, le confiaba comisiones, le remuneraba generosamente, le proporcionaba suscritores, entre ellos al conde de Recoletos, y no perdonaba medios de halagarle, pero ya sabe el lector cuán inútilmente, pues el carácter de hierro de Blasillo no se doblegaba á ningun género de accion indigna ni deshonorosa; y tan no encontraron eco en sus rectos procederes todo el oro y todos los ofrecimientos de los abogados y del conde, que á las puertas de la cárcel se hallaba el chico, acusado de ladron y amenazado por la terrible venganza de tres hombres poderosos.

Parte de aquella noche se la pasó Blasillo reflexionando con mucha filosofía sobre su suerte, pero al cabo con la conciencia bien tranquila, se rindió al sueño diciéndose:

—He hecho una buena accion y estoy preso. Esto es porque olvidé aquel dicho de mi padre de que «los fines no justifican los medios»

(Se continuará)

CHARADAS.

I.

Mis guantes es una,
Mis guantes es dos,
Mis guantes es todo
¡Oh, caro lector!

RICARDO SOTO Y MUÑOZ.

II.

La segunda es musical,
La primera letra es,
Y es la tercera un pronombre,
Que no es ni tú ni él.
A la segunda y tercera
Edipo le debió el ser
Y de la charada el todo,
Un rey muy célebre fué.

SEVERIANO DOPORTO.

III.

La primera con segunda
Se encuentra en cualquier montaña
De las del norte de España
En donde la nieve abunda.
Es metal la tertia y cuarta
Del hombre muy deseado,
Por el que á veces se mata
Y viola lo sagrado.
El todo, lector, ha sido
La más fuerte posicion.
Que don Carlos ha tenido
Al fin de la insurreccion.

[EUGENIO ROMO.

IV.

Consonante es mi primera
Y lo mismo la segunda
Y el todo niño, es un nombre,
Aunque de ello tengas duda.

JOSÉ GARCÍA LEON.

V.

Solita mi primera, marcha, marcha;
Unida á mi segunda impide el paso;
Unida á la tertia, le permite,
Y la cuarta solita causa espanto.
¿Qué será el todo? adivinad, lectores.
Es una poblacion de las mejores.

RICARDO SOTO Y MUÑOZ.

VI.

Unidas prima y tertia
Tenemos una palanca;
Y segunda unida á tertia
Se encuentra mucho en España.
Y mi todo, niño caro,
Me costó una costalada.

A. SANCHEZ NUÑEZ.

VII.

El siguiente diálogo pasa entre dos amigos.

—¿Está Juanito en tu prima y tertia?
—Sí, amigo mio.
—Pues tertia prima y segunda, que vamos de pasear en mi todo.
—Bueno, pues hasta luego.
—Adios.

LUIS FALCATO.

VIII.

Mi primera ha perdido más doncellas
En este triste y miserable mundo
Que rayos tiene el sol, el cielo estrellas
Y arenas en su seno el mar profundo;
Más cuán distinto sin embargo fuera
De la mujer el todo, si constante
El hombre no mintiera con primera
Si segunda ha de usar más adelante.

LEOPOLDO DE MICHELENA.

FUGA DE VOCALES.

.r.s.l.ng.l.d.v.n.
q..g..s.m.c.r.z.n
p.r.t.p.r.d.l.r.z.n
c.nd.n.m.t.r.b.l.v.n.
JOAQUIN G. DE LA LLANA.

.n.z.r.r..n.l.b.
s.p.s.r.n.c.m.r
.n.r.t.n.l.m.sm.t.mp.
.n.q..s.mp.z.r.r

SANTIAGO ZUMEL.

SIMILES.

—¿En qué se parece un viejo á una pluma de ave?
—¿Y el dinero al jabon?
JOAQUIN G. DE LA LLANA.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

AL LOGOGRIFO: Campana.
A LA PRIMERA CHARADA: Carroza.
A LA SEGUNDA: Papá.
A LA PREGUNTA ¿Qué nombre hay que no tenga una de las letras de Carlos?
RESPUESTA: Quintin
AL GEROGLÍFICO: Era un camelo.

PERSONAL.

Han remitido solucion exacta al Logogrifo, las dos charadas y el acertijo, los niños Manuel Feltrez y José Garcia Leon.
Al Logogrifo y las dos charadas, Maria Nieto Gregorio Olea y Córdoba, Severiano Doporto.
Al Logogrifo, segunda charada y acertijo, Leopoldo Michelena.
Al id. é id., Joaquin del Castillo de la Torre.
Al id., Aurelio Mascuñana.
Al id. y primera charada, Aquilino Martelo.
A las dos charadas, Isidoro Alvarez, Julio Valdelamar, Bernardo Fernandez Rey, Ricardo Escriu, Joaquin Vargas.
A la primera charada, Fernando Abreu
A la segunda, José María Portal, Manuel Perez, César Ortiz, Gonzalo Rivera y el niño Antonio Lozano, el cual nos ha remitido la solucion en la siguiente forma:
Soy niño de corta edad—y siempre he tenido idea —por charadas acertar.—Así és que la solucion—la encuentro con mi Papá.

ANTONIO LOZANO.

ADVERTENCIA. Hacemos presente á nuestros suscritores que solo se admitirán las soluciones y escritos que nos remitan para su insercion, hasta la tarde del viernes, con el fin de no entorpecer nuestros trabajos.

IMPORTANTISIMO.

Al que nos proporcione diez suscritores, para La Correspondencia de los Niños le regalaremos una suscripcion.
Por doscientas suscripciones daremos un reloj.

IMPRESA DE LA V. DE F. ESCAMEZ,
á cargo de M. R. de Luna, Rubio, 22.

ANUNCIOS.

GRAN DEPOSITO.

VENTA Á LOS PRECIOS DE FÁBRICA POR MAYOR

Album con música.—Idem sin música —Estereóscopos.—Fotografías.—Trasparentes.—Cromos.—Calcomanías.—Diafanía y otros artículos.
PRECIADOS, 26, PRAL.

D. CARLOS F. KOTH
É HIJO.

CIRUJANOS-DENTISTAS AMERICANOS.

VALVERDE 6.